



Hablar de la Semana Santa de Medina de Rioseco implica hablar de un acontecimiento donde el hecho religioso convive con un conjunto de costumbres y tradiciones que forman parte del ritual, y de los cuales, en muchos casos, ignoramos su origen y su fundamento. Conocemos la tradición, y la respetamos y cumplimos con agrado; incluso a veces nos preguntamos cuándo y por qué se inició, y hacemos conjeturas con mayor o menor rigor histórico. De algunas sabemos prácticamente todo: su surgimiento, su evolución y su reflejo actual. Otras pueden explicarse simplemente con un mero ejercicio de razonamiento. Sin embargo, existen comportamientos repetitivos de los que no sólo desconocemos sus principios, sino que, por lo que sea, tampoco nos los hemos planteado nunca seriamente.

Así las cosas, no parece una tarea sencilla poder conectar una costumbre concreta a una persona física, con nombre y apellidos. Sin embargo, me gustaría mencionar aquí a una persona, un hermano del Descendimiento que nos dejó no hace mucho, y al que podemos atribuir, con total seguridad, si bien no el origen, sí al menos la configuración actual, de algo que forma parte de lo que podíamos llamar «ritual» previo a la Salida del Paso: Me estoy refiriendo al hermano Manuel Guerra y a la costumbre de «dar la resina». «Dar la resina» consiste en la administración de un preparado resinoso entre los hermanos que van a sacar el Paso, con el objeto de que sus manos no se resbalen del tablero cuando llegue el momento de «bajarle».

Sabemos que, antaño, los cofrades salían a restregarse las manos



EL DESCENDIMIENTO, A SU PASO POR EL CORRO DE SAN MIGUEL. AÑOS 50.

con la tierra del Corro de Santa María para «enjuagar el sudor» y, por tanto, asegurarse de que la madera no se iba a deslizar entre sus manos involuntariamente. Pero, con la modernidad, llegaron las pavimentaciones de las calles y el cemento desplazó a la tierra, y este hecho propició el nacimiento de la costumbre de la que estamos hablando, tal y como hoy la conocemos. Manuel Guerra comenzó,

entonces, a elaborar un compuesto de diversos ingredientes –ignoramos cuáles son, excepto Pedro, su sobrino y continuador– que él mismo se encargaba de suministrar, año tras año, a los veinte afortunados que sacaban el Paso.

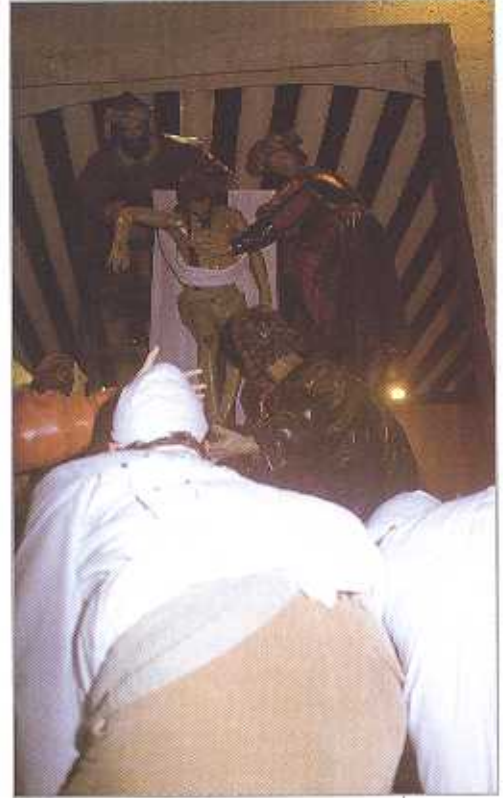
Es cierto que se trata de una costumbre poco conocida e, incluso, poco relevante si se quiere, fuera del ámbito de nuestra Cofradía, y debo de reconocer que traer



PASO DEL DESCENDIMIENTO (LA ESCALERA). AÑO 1959.

aquí este tema, no es más que una excusa para poder rendir un modesto, pero sincero homenaje, al hermano Manolo Guerra. Su trayectoria en la Hermandad le hace, sin duda, merecedor de ello. En los últimos años ocupó el primer puesto de la lista de hermanos, pero durante toda su vida tuvo un comportamiento sencillo, moderado y cabal que nos debe servir de ejemplo a los que le conocimos.

Personas como Manolo son las que, en todas las Cofradías, reciben, mantienen y transmiten los valores esenciales de las mismas en toda su pureza. Posiblemente ni ellos mismos ni nosotros seamos del todo conscientes de que eso es así y de que siempre ha sido así. Fijémonos en los hermanos mayores de nuestras cofradías y en su manera de actuar en los actos de Hermandad. Acaso nunca les



SALIDA DEL PASO «EL DESCENDIMIENTO».

agradezcamos lo suficiente su aportación para que la Semana Santa de Rioseco sea lo que es, tal y como siempre fue, aunque el homenaje que se rinde a los cofrades con más de cincuenta años de antigüedad, a través de la Junta de Semana Santa, constituye una iniciativa loable en este sentido.

Creo que Manolo lo recibió. En cualquier caso, el Viernes Santo, veinte hermanos del Descendimiento abrirán sus manos nerviosas para que, como siempre y en su memoria, el señor Manuel Guerra pase a darles «la resina». Y, quizás, algún día, ellos también lo reciban.

JESÚS V. BREZMES  
Hermano de Manuel Guerra  
en el Descendimiento